

Notas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico*

Notes on the figures of Pyrrho and Timon in Sextus Empiricus' work

Tristán Fita

Instituto de Humanidades
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina
E-mail: tristanfita@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5540-8586

Fecha de recepción: 20 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 23 de enero de 2019

Doi: 10.17533/udea.ef.n60a02

Resumen. *Este trabajo describe los principales rasgos que Sexto Empírico extrae de quienes designa como sus precursores y, al mismo tiempo, explica cómo esa lectura influye en su propio ideal escéptico. Específicamente, señalaremos las principales características con que Pirrón y Timón aparecen retratados en la obra sextana. Consideramos que un estudio de estas figuras en el corpus sextano redundará en una mejor comprensión del ideal escéptico del filósofo. De este modo, nuestro objetivo principal consistirá en mostrar que Sexto utiliza distintas estrategias argumentativas para modelar su propia postura escéptica a partir de ellos. Paralelamente, a través de esta labor, intentaremos reivindicar a Sexto como un escritor auténtico, pues muchas veces se lo ha tildado de copista carente de originalidad cuando realiza exégesis de este tipo sobre figuras como las aludidas.*

Palabras clave: *Sexto Empírico, Pirrón, Timón, pirronismo, escepticismo antiguo*

* La presente investigación forma parte de nuestra tesis de Doctorado, intitulada “El perfil del escéptico en la obra de Sexto Empírico: construcción y antecedentes de una praxis filosófica a partir de la crítica de la validez cognoscitiva de las creencias”, pronta a ser defendida en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Abreviaturas:

AM = *Adversus mathematicos*

Acad. = *Academica* (Cicerón)

Arist. = *Aristocles of Messene*, edición de Chiesara

DL = *Vitae Philosophorum...* (Diógenes Laercio)

Phot. = *Biblioteca* (Focio)

PH = *Hipotiposis pirrónicas*

Praep. Ev. = *Praeparatio Evangelica*, de Eusebio de Cesarea, edición de Mras

Cómo citar este artículo:

MLA: Fita, Tristán. “Notas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico”. *Estudios de Filosofía* 60 (2019): 11-33.

APA: Fita, T. (2019). Notas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico. *Estudios de Filosofía*, 60, 11-33.

Chicago: Tristán Fita. “Notas sobre las figuras de Pirrón y Timón en la obra de Sexto Empírico”. *Estudios de Filosofía* n.º 60 (2019): 11-33.

Abstract. This paper presents the main features that Sextus Empiricus draws from those he designates as his predecessors and, at the same time, explains how this reading influences his own skeptical ideal. Specifically, we will point out the main characteristics of the way that Pyrrho and Timon are portrayed in the Sextan writings. We consider that a study of these figures in the Sextan corpus will result in a better understanding of the philosopher's own skeptical ideal. In this way, our main objective will be to show that Sextus uses different argumentative strategies to model much of his own skeptical stance. At the same time, we intend to claim Sextus as an authentic writer, since he has often been called a copyist without originality when he performs exegesis of this type on the aforementioned figures.

Keywords: *Sextus Empiricus, Pyrrho, Timon, Pyrrhonism, Ancient skepticism*

Do I contradict myself?

*Very well, then, I contradict myself,
(I am large, I contain multitudes.)*

W. Whitman, *Song of myself*

*heran mit euch, ihr angenehmen, ihr geistreichen, ihr gescheuten Bücher!
— Werden es deutsche Bücher sein? ... Ich muss ein Halbjahr zurückrechnen,
dass ich mich mit einem Buch in der Hand ertappe. Was war es doch? —*

*Eine ausgezeichnete Studie von Victor Brochard, *Les Sceptiques Grecs, in der auch meine Laertiana gut benutzt sind. Die Skeptiker, der einzige ehrenwerthe Typus unter dem so zwei- bis fünfdeutigen Volk der Philosophen!**

F. Nietzsche, *Ecce homo*

Sexto Empírico es probablemente la única fuente directa del escépticismo antiguo que, sin vacilación, se reconoce dentro de esta multifacética corriente. Una y otra vez nos muestra los afluentes que hacen a su gran río escéptico. En el presente trabajo nos proponemos destacar qué rasgos filosóficos toma o descarta de los dos escépticos primigenios, Pirrón de Elis, apóstol del descreimiento, y su heraldo, Timón de Fliunte, para la confección del propio ideal escéptico sextano. Vale destacar aquí que el doctor pirrónico no realiza esto por mera erudición: el estilo que ha elegido para exponer sus nociones casi le impone tamizar las propuestas de otros pensadores para así, mediante su crítica constructiva, poder expresar algo muy original con ideas ajenas. Al mismo tiempo, esto deja ver el ideal didáctico de su obra y el modo en que historia la corriente, desterrando las acusaciones sobre

su persona de mero copista pasivo. Su obra funciona, ante todo, como un manual de escepticismo, por lo que prioritariamente debe pasar revista a las figuras más ilustres de esta tradición helenística.¹

No obstante, como marca Decleva Caizzi (1992, p. 280) sorprende que, mientras abundan las citas de los adversarios, *i.e.* de los “dogmáticos”, nuestro escritor, no sólo en cuanto al contenido, sino también en cuanto a la mención específica de los nombres, no mencione a los escépticos (académicos y pirrónicos) en el grado en que un lector iniciado lo esperaría o, al menos, en el mismo nivel de intensidad con que señala a los dogmáticos. Por este tipo de escritura, así como por otras razones, Sexto ha recibido distintos tipos de calificativos.²

Con todo, compartimos las palabras de Gigante, quien sostiene: “Sexto es el representante de una verdadera y propia historiografía escéptica que compite muy adecuadamente con la historiografía nostálgicamente platónica de Numenio y la autorizada historiografía de tipo aristotélico repropuesta por el mesinés Aristocles”

-
- 1 Aunque a la fecha contamos con consagrados manuales, introducciones y exégesis complejas del escepticismo antiguo (*v.gr.* Referencias) no abundan —si bien existen— los trabajos que detallen de qué modo Sexto se apropia de toda la tradición escéptica, menos aún en nuestra lengua. En este sentido, trabajos que consideramos fundamentales son los de Bailey (2002), Brochard (2005), Decleva Caizzi (1992), Ioppolo (1992, 2009) y Lévy (2001), específicamente abocados a tal temática y que utilizaremos de base para nuestras pesquisas. Asimismo, cuando nos referimos a que la propuesta sextana es original, hacemos alusión a dos cuestiones: 1) si decimos que Sexto expresa algo genuino y propio con palabras ajenas es porque no sólo Sexto, de acuerdo al ideario de composición literaria de su época, debe pasar revista a la tradición para producir su propia *innovación* (*cf.* Rossi, 1971, pp. 83-86, para entender los cánones de composición literaria clásicos y helenísticos), sino también de hecho lo hace respecto al tomar distancia de las propuestas filosóficas, escépticas y médicas que juzga más cercanas a su concepción, en PH I 210-241 (*i.e. parakeiméni philosophai*, *cf.* Spinelli, 2000). Cabe destacar también que del propio Sexto poco sabemos (*cf.* Fita, 2014 y Spinelli, 2016) y, aun cuando habitualmente utilice la primera persona del plural en sus textos como voz narradora, con todo, debemos considerar seriamente que el texto mismo, el mensaje que nos ha llegado, es una voz única y original en la historia del escepticismo antiguo. De ahí que hacemos tal afirmación y no tanto esperando proveer una figura histórica dueña de un texto y una posición ideológica. 2) Al afirmar que la obra sextana tiene un carácter de manual de escepticismo nos referimos otra vez a que Sexto sigue un *canon* literario y también un *canon* de composición filosófica, donde al defender su postura “debe” dividir su obra “lógica, física y ética” (*i.e.* PH II - III y todo AM), además de proponer una introducción general (PH I). Por este *dictum* de composición pasa revista a otras posturas, además de la propia, por lo que su erudita obra ha funcionado como llave de entrada a otras filosofías. Para apreciar la división de la filosofía en esta época, *cf.* Hadot (1979) y, según el propio Sexto, AM VII 16 y ss.
 - 2 Sobre este punto, *cf.* Brochard (2005, pp. 373-374), un clásico ya. En sentido peyorativo y declarando que Sexto no fue un autor para nada original, U. Burkhard (1973, p. 31). En nuestra lengua, Alcalá (1994, pp. 57-66) declara que la obra de nuestro escritor es propia de un “historiador fiel” del escepticismo antiguo.

(Gigante, 1981, p. 113). Decimos esto recordando también, junto a Gigante, que quizás esta acción de Sexto no sea azarosa, sino que responde a su idea de *agōgē* (PH I 16-17) que puede traducirse como “disciplina”, “enseñanza”, “educación”, “dirección de pensamiento” y también, “escuela”. Filosóficamente, como lo indica el sentido de movimiento del verbo *ágō*, señala más bien una dirección de pensamiento más que una doctrina o un *canon* de postulados a aceptar y a aplicar caso por caso. El escepticismo sextano sería un buen ejemplo de esto, ya que es una propuesta “sin” teoría (*cf.* PH I 16-17. También, Brochard, 2005, pp. 421-444 y Fita, 2014). La *agōgē*, a diferencia de la *haíresis*, no implica necesariamente la *skholé* o, mejor dicho, una *diadokhē*, esto es, una sucesión de maestros y, por consiguiente, una escuela basada en el magisterio y en el sistema doctrinario que articula de forma sintética una serie de principios a respetarse como dogmas dentro de aquella. Los escépticos, como indica Gigante,³ no constituyeron una escuela *stricto sensu* sino, más bien, una orientación, un *habitus*, que, en sus inicios, no fue institución de algún tipo o *paideía* orgánica específica. *A posteriori*, quizás sí, como parece indicarnos Diógenes Laercio (DL IX 116). Sin embargo, si seguimos la escritura sextana, que mayoritariamente utiliza el registro del “nosotros” como agente literario y que no declara de forma explícita la continuidad de una escuela o el seguimiento de enseñanzas de un maestro, así como también exhibe una revaloración de Pirrón como figura que mejor ilustra su postura (en PH I 7), entonces nos surgen fuertes dudas acerca de la “continuidad” de la “escuela pirrónica”.⁴ Esto se acentúa, además, con la idea de que los escépticos rechazaban la *máthesis*.⁵

Como sabemos, Sexto opone su *agōgē* al concepto de *haíresis* de su época, que tentativamente podemos traducir como “doctrina”, “sistema” o “escuela”, y que hace referencia a aquellas posturas de pensamiento que siguen ciertos dogmas o axiomas indemostrados e indemostrables —pensemos en los átomos y en el vacío para el epicureísmo— que deben ser aceptados de forma previa y de los que se sigue toda la doctrina y todas las enseñanzas de una filosofía (que en la época sextana significa, además, una práctica filosófica como opción de vida). También, la *haíresis* sí implica una *diadokhē*, por lo que la línea de escolares y maestros

3 “La *diadochia* escéptica que se remonta a Pirrón es una verdadera y propia aporía” (Gigante, 1981, p. 33).

4 Para ver este problema en detalle, *cf.* Decleva Caizzi (1992, pp. 279-285) y Giannantoni (1981, pp. 13-34).

5 *Cf.* DL IX 90, 100, PH III 239-279, AM XI 168-256 y, en esencia, todo AM I-VI o *Contra los profesores*. Sobre esto último, ver Chiesara (2007, pp. 157-165).

tiende a reflejarse de modo bastante claro en la historia de cada doctrina y donde cada enseñanza relevante hace al maestro que la dicta casi un hito en la historia de esa tradición filosófica particular.⁶

Pues bien, desde esta perspectiva es de donde partiremos para, sucintamente, revelar el modo en que nuestro filósofo recupera a Pirrón y Timón, en aras de una comprensión de la filosofía sextana como ecléctica y no monolítica, especialmente a partir del círculo interno de esta tradición.⁷ Nos interesa señalar cuáles son los elementos más importantes que toma de ellos y mostrar por qué Sexto se considera a sí mismo exponente y heredero de ellos. Cabe destacar que lo que parece caracterizar a todos los escépticos predecesores de Sexto es que carecen de *voluntad de sistema*. Es decir, desde los testimonios que nos han quedado, esta tradición filosófica tendió a no realizar grandes arquitecturas metafísicas o una producción discursivamente concatenada de principios doctrinales. Aun cuando en el caso de Sexto y de otros escépticos encontramos fórmulas recurrentes que orientan su praxis filosófica y que, ciertamente, parecen ser cuestiones más o menos firmes en su quehacer intelectual cotidiano, como la producción de antítesis, la aplicación de los tropos, el uso de un lenguaje no enfático, etc., con todo, es quizás esto (*i.e.* la falta de *voluntad de sistema*) lo que más le interesa resaltar a nuestro pensador a la hora de cuidar que su *agōgē* no sea vista como una *haíresis*. Así vistas las cosas, el escepticismo sextano tiende a recuperar como valioso de las figuras de los escépticos anteriores aquello que precisamente permite atacar cualquier pretensión de sistema o de fijación de verdades para la constitución de una doctrina del conocimiento humano y, por el contrario, tiende a desechar y acusar de dogmatismo —la acusación más dolorosa que un escéptico puede recibir— todo aquello que abra la más remota posibilidad a tal fundación.

-
- 6 En este sentido recordemos estas reflexiones de Decleva Caizzi sobre Sexto como autor: “su obra constituye esencialmente un repertorio de argumentos destinados a contrarrestar las teorías dogmáticas para obtener la *isosthénia* de la que nace la suspensión [del juicio] y la consiguiente imperturbabilidad. Desde esta perspectiva, lo que importa es sobre todo la argumentación y su efectividad, no quien la utiliza; el propósito principal de Sexto no es resaltar la contribución personal, sino mostrar el escepticismo en el trabajo, ofreciendo las herramientas necesarias para combatir el dogmatismo, en todas las formas en que se ha manifestado o puede manifestarse. El modelo parece ser el de la práctica de la medicinaa, donde lo que importa es la descripción de los diversos tipos de enfermedades y la aplicación de remedios apropiados, no el nombre de quien, con el tiempo, los ha ideado o los puso en práctica por primera vez” (Decleva Caizzi ,1992, pp. 280).
- 7 Seguimos aquí la delimitación metodológica que establece Decleva Caizzi (1992, pp. 283-284) para el trato de las fuentes escépticas.

Una primera aproximación al trabajo se halla en el *locus classicus* de diferenciar a los escépticos antiguos entre *académicos* y *pirrónicos*. Decimos que esto es un lugar común ya que es una distinción que pervivió a lo largo de la historia y que fue objeto de debate tanto de antiguos como de modernos.⁸ Si bien en principio Sexto subraya de modo explícito la diferencia entre académicos y pirrónicos, a veces tal distinción aparece borrosa, especialmente su uso del término “pirrónico”, pues, como sabemos, lo utiliza como uno de los sinónimos o nombres para definir la nomenclatura de su propia postura (en PH I 7). Aquí, por ende, sólo haremos referencia a aquellos pasajes donde explícitamente nuestro pensador historia a los pirrónicos primigenios. Igualmente, por más que los distinga, el escritor pirrónico muestra la comunidad y el terreno común compartido entre unos y otros. Incluso, a veces titula de “pirrónicas” argumentaciones que nosotros sabemos que pertenecen a los académicos.

Las investigaciones hodiernas sobre escepticismo antiguo distinguen además desde dentro de los pirrónicos a los “neo-pirrónicos”. Este último vocablo hace referencia a la sub-corriente que se inicia cuando Enesidemo Cnosos (¿o Egas?)⁹ “rompe” sus vínculos con la Academia escéptica acusándola de estoica y de haberse alejado del ideal escéptico alguna vez propuesto por Arcesilao. En este sentido, tanto las distintas fuentes que componen el texto sextano (de entre las que la obra de Enesidemo habría tenido una influencia clara) como las que hacen a los pasajes respectivos que Diógenes Laercio dedica en su obra, nos señalan claramente que con el filósofo de Cnossos se abría una nueva faceta en la historia de esta tradición.¹⁰ Este nuevo movimiento —sobre todo si pensamos en

- 8 La otra fuente privilegiada sobre escepticismo antiguo, que nos informa sobre la tradición académica son, como se sabe, las *Académicas* de Cicerón. Esta fue, sin duda, la obra que más moldeó el modo de concebir a los escépticos hasta la reaparición de los textos sextanos durante el Renacimiento. Al respecto, cf. Schmitt (1972), reseñado por nuestro De Olaso (1975, pp. 57-68), y también Popkin (2003, pp. 17-79).
- 9 A continuación, cuando mencionemos a este pensador, incidentalmente haremos alusión a su proveniencia de Cnosos, ya que ha tenido mayor fama historiográfica y doxográfica entre los estudios escépticos. Esto no significa que desconozcamos o descalifiquemos la hipótesis que versa que su origen radicó en Egas. Cf. Phot., 170a 39-41.
- 10 A pesar de que Diógenes Laercio sostiene un linaje ininterrumpido de escolarcas (*i.e. diadokhē*) del pirronismo antiguo, más allá del de la Academia, poco sabemos de la conexión entre Timón, último pirrónico antiguo identificable, y Enesidemo, por lo que la totalidad de este *pedigree* laerciano cae en profundas dudas (en DL IX 116). Ergo, no sabemos si Enesidemo *revivió* la escuela pirrónica o si directamente la *fundó*. A partir de aquí para los estudios hodiernos, no tanto para las fuentes, creemos que vale la pena tener en cuenta la siguiente aclaración de Alcalá: “A partir de Enesidemo se puede hacer la distinción entre *pirroniano*, referido al pensamiento de Pirrón y *pirrónico*, término que

los títulos de las obras más ilustres, como *Pyrrōneioi lógoi* o *Discursos pirrónicos* de Enesidemo¹¹ o *Pyrrōneioi hypotyōseis* o *Hipotíesis pirrónicas* de Sexto, así como en las posibles razones de esta ruptura del pensador de Cnossos con la Academia— de modo nítido prefiguran a Pirrón como máximo estandarte del escepticismo. Es a partir de aquí que empezamos a hablar de y a designar como “pirronismo” a la corriente, ya que en las *Academica ciceronianas* Pirrón aparece mencionado sólo una vez, y en la cual no figura designado como antecedente de esta tradición.¹²

agruparía a los seguidores de Pirrón que tienen conciencia de estar incluidos en una tradición unitaria y original, reivindicando a Pirrón de Elis como la figura que inicia, en sentido estricto, el movimiento escéptico” (Alcalá, 2007, p. 29). Ampliamos esta cuestión en la nota 12.

- 11 Cf. Phot. 212, 169b y 170b (Bekker, Ed.), DL IX 106 y AM VIII 215. Contamos hoy con los testimonios de Enesidemo, recolectados por Roberto Polito (2014).
- 12 “*Pyrrho autem ea ne sentire quidem sapientem, quae apátheia nominatur*” (= “Por su parte, Pirrón dice que el sabio ni siquiera percibe esas cosas, lo cual denomina apátheia”), en Acad. II 130, traducción nuestra. A través de un pasaje de Focio (Phot. 212, 169b, Bekker Ed.) conocemos que Enesidemo dedicó una de sus obras principales, sino la principal, a Lucio Tuberón, quien también fue amigo de Cicerón (probablemente se trata del noble romano Lucio Elio Tuberón, cf. *Escépticos Antiguos*, 1978, p. 555, nota 3). Aun cuando el pensador latino no menciona a Enesidemo, sí nos cuenta (Acad. II,11) que el “antidogmatismo” de la Academia estaba reviviendo, razón que irritó a Antíoco al recibir un libro sobre tal temática. Los introductores de la edición de Gredos de *Hipotíesis* (Cao y Diego) aventuran que esta sea probablemente una referencia indirecta y vaga al resurgir del pirronismo y, en particular, a la obra de Enesidemo, cf. Sexto Empírico (1993, p. 26 y ss.). Bailey (2002, p. 57), a partir de los testimonios de Aristocles de Mesina, mantiene una postura similar a la de los exégetas españoles. No obstante, este intérprete sí sostiene que la idea de un proceso evolutivo entre Pirrón y Sexto, tal que pueda hablarse de una sucesión pirrónica ininterrumpida, es una ficción (Bailey, 2002, pp. 30-37). A pesar de que Menodoto de Nicomedia sería un antecedente importante para Sexto, en tanto atestiguado por Diógenes Laercio y Galeno como un filósofo que, como médico Empírico, veía en Pirrón un ideal de sabiduría, con todo, esto, junto con la casi nula mención del escéptico de Elis en las *Academica ciceronianas* (sólo en Acad. II 130) o su breve mención como “moralista” que se auto-contradice (en *Definibus...2-4. 43*, cf. Long, 1987, p. 19), sería un argumento de peso para desestimar la idea de que luego de la muerte de Timón hubo un movimiento intelectual afín. A nuestro humilde criterio, como dijimos, aun no contamos con datos suficientes para saber si efectivamente se trató del *resurgir* de una escuela establecida o previa o, directamente, de la *fundación* de tal. Lo cierto es que, a partir de Enesidemo, Pirrón devino la figura central de la corriente homónima, algo que no se puede deducir de los testimonios ciceronianos. En consonancia con esto último, cf. Lévy (2008, p. 54 y ss.). Chiesara (2007, pp. 96-99), por su parte, sostiene en contra de la *communis opinio* que Enesidemo no fue miembro de la Academia, sino que habría estado en contacto con el pensamiento de los académicos verdaderamente a través de Tuberón. El regreso de Enesidemo a Pirrón para ella no puede explicarse como reacción contra los resultados autocontradicitorios y “dogmáticos” que la Academia había producido después de Carnéades. En la base debió existir algo más sustancial, hecho posible por la circulación de libros de Timón fuera de los ambientes filosóficos de Atenas. Recurrir a la hipótesis de una mediación del ambiente médico no le parece necesario. Para Chiesara el primer neopirrónico no identificaba el pirronismo exclusivamente con un modo de vivir, sino que conocía también los aspectos más puramente teóricos de la reflexión

Pasemos ahora a la labor prometida.

Pirrón

El escéptico primigenio aparece mencionado un puñado de veces en el *corpus* sextano, trece para ser exactos: PH I 7; 234; AM I 1; 2; 5; 53; 272 (dos veces); 281; 305-306 (cuatro veces).

Si se tiene en cuenta la extensión total de dicho *corpus*, así como también que la obra capital de Sexto recibe parte de su nombre a partir de este apóstol del descreimiento, además de declararlo explícitamente como el antecesor más ilustre que justamente da nombre a la tradición en la que nuestro escritor se inscribe (PH I 7), este número de menciones no parece tan elevado. En conjunción con lo expuesto por Decleva Caizzi (1992, p. 314), creemos que aquí vale también tener en cuenta lo siguiente:

- Que las ocurrencias de las menciones a Pirrón aparecen sólo en PH I y AM I.
- Que en PH I 234 figura citado en el famoso verso de Aristón de Quíos, parodia del famoso verso Homérico sobre la Quimera, el cual satiriza la postura filosófica de Arcesilao.¹³
- Que en dos casos (v.gr. AM I 1, 5) se trata de la expresión “*hoi apò (toū) Pyrrōnos*”.
- Que las citas de AM I 2, 272 y 281 guardan un carácter biográfico y apuntan a un único argumento: a la actitud de Pirrón respecto de la gramática y la poesía. En estos contextos, su figura viene siempre acompañada de la de Epicuro. Aquí, escépticos y epicúreos serían aliados en la crítica a la utilidad para la vida de las *artes liberales*.¹⁴

de Pirrón. Spinelli (2005, pp. 10-11) acentúa el ambiente de la medicina alejandrina en clara tensión con las anteriores perspectivas citadas. Luca Castagnoli, en el reciente Machuca & Reed (2018, p. 67), diplomáticamente expresa la opinión clásica de que Enesidemo revivió y revitalizó la filosofía de Pirrón de forma innovadora. Igualmente, sobre los problemas de los orígenes del término “pirronismo” y la posible respuesta que aquí Sexto estaría realizando a las críticas de Teodosio “el escéptico” (en DL IX 70), véase Barnes (1992, pp. 4240-4301). Sugerimos también Alcalá (1994, cap. I, 2). De modo obligatorio, los testimonios de Pirrón (1981, pp. 40-41).

13 Cf. Pirrón (1981, p. 46, T. 35). En el comentario al testimonio se pueden apreciar los principales significados de este verso respecto de la figura de Arcesilao.

14 Gigante (1981, pp. 179-221) es quien, de modo rigurosamente filológico, a la fecha ha producido una

- Que sólo en PH I 7 se habla de Pirrón como fundador de la escuela homónima.
- Que AM I 305-306 trata sobre la crítica de los gramáticos a unos versos de Timón y sobre la correcta interpretación de estos por parte de Sexto. En estos versos se compara a Pirrón con una divinidad y como el sol de los escépticos: su gravedad atrae todo a su órbita, ilumina las cosas poco claras y nubla el ojo del pensamiento que le mira fijo, de ahí la importancia de este pensador para la corriente homónima según nuestro autor.
- Que muchos intérpretes modernos han desestimado la mención a Pirrón en el epígrafe a PH por diversas razones: no figura en un manuscrito importante, que no es precisamente el más antiguo, *i.e. Monacensis* (M), del siglo XIV aprox.; el análisis estilístico demuestra que probablemente se trata de la ingeniosa obra de un autor tardío (s. V d.C.); exhibe una figura de Pirrón de modo enfático y propenso a generar la admiración irracional y enceguecedora de su figura, propia de acólitos fanáticos, que dista mucho del trato cauto y puntual que Sexto le otorga en PH I 7.¹⁵

Pues bien, ante todo nos interesa remarcar la mención del filósofo de Elis que aparece en PH I 7. La misma se inserta, ni más ni menos, en la descripción de las diversas denominaciones que puede recibir la *agōgē* que a nuestro escritor le interesa transmitir. Allí se nos dice, entonces, que recibe el nombre de orientación *pirrónica*, pues fue Pirrón quien más se acercó, o quien vivió lo más cercanamente posible, a esta orientación. “Fue quien más corporalmente (*sōmatikόteron*) y más manifiestamente (*epifanέsteron*)” mostró qué era la *skēpsis*, nos dice el pasaje ya aludido.¹⁶ Junto con los versos que nuestro autor cita de Timón, que más adelante

agudísima exégesis entre los puntos de contacto y desacuerdo entre Epicuro y el epicureísmo con Pirrón y los pirrónicos. En este sentido, la crítica de unos y otros contra la *egkúklia mathémata* —y la *paideía* clásica en general— ocupa un lugar importante en el trabajo ya mencionado de Gigante (1981, p. 180). También, sugerimos el comentario de Decleva Caizzi sobre estos pasajes para una imagen global de la cuestión (Pirrón, 1981, p. 37, T. 21).

15 Cf. T. 96 de Pirrón (1981, p.80 y comentario). Incluso Lévy (2000, p. 315) expone otras razones de peso para desestimar este epígrama.

16 Traducción nuestra. Ioppolo (2009, p. 24) sostiene que tal definición de la imagen de Pirrón es el modo sextano de cuidadosamente responder a la aludida crítica del médico empírico-escéptico Teodosio, lo que también afirma Decleva Caizzi (Pirrón, 1981, pp. 200-204, *i.e.* comentario a T. 40 y 41). En este sentido, el profesor Lévy sostiene: “al comienzo de la obra, Pirrón es presentado como una referencia, pero los versos finales constituyen una especie de advertencia contra quienes le profesaran una admiración comparable a la que experimentan los dogmáticos hacia el fundador de su sistema. En las *Hipotíesis*, Sexto solo menciona a Pirrón dos veces como individuo, y, aún más, en la segunda instancia se trata de

analizamos, esto constituye quizás el más bello elogio que un escéptico le haya podido hacer a otro. Como en el arte de la colaboración literaria, Sexto no es ningún Adán y, gracias a que precisamente solo en este pasaje hace de Pirrón su precursor, dentro de la exposición positiva de su escépticismo (*i.e.* PH I o *pars construens*), es que hoy en día podemos hablar justificadamente de *pirronismo*.¹⁷ Es cierto, como dijimos, el antecedente inmediato —de referencia obligada— de esta operación intelectual es la obra perdida de Enesidemo. Pero, dado que de esta sobreviven sólo testimonios, algunos mucho más tardíos al *opus* sextano (como los ya citados de Focio), es por esto por lo que tomamos a esta última como punto de referencia para establecer el vínculo entre Pirrón y los pirrónicos.

Reparemos ahora brevemente sobre los términos *sōmatikóteron* y *epifanésteron*. Si atendemos a la escritura sextana, que usualmente se muestra como bastante precisa, estos no son términos aleatorios o imprecisos. En cierto modo, ambos vocablos resultan sinónimos para expresar la noción a señalar. Mediante *sōmatikóteron* entendemos que fue Pirrón quien más *corporizó* la praxis escéptica y quien más se entregó a ella. Es decir que, sin entrar en dualismos, fue quien de mejor modo materializó la idea (*cf.* Pirrón, 1981, p. 49, T. 40). Asimismo, como sabemos que en la filosofía sextana medicina y filosofía son simbióticas, bien podríamos esbozar una exégesis que vincule esta palabra con el cuidado del cuerpo, idea que luego Sexto engloba bajo la noción de *metriopátheia* (PH I 26). ¿Por qué decimos esto? Por dos razones. La primera, porque Sexto como hemos dicho, cuida mucho su lenguaje, así que no se trata de una expresión fortuita o descuidada. En segundo lugar, porque parece tener una idea de Pirrón muy alejada de aquella caricaturizada

la cita del famoso verso de Aristón que compara Arcesilao con la Quimera. De hecho, Pirrón le interesa a Sexto mucho menos que el pirronismo, o lo que él considera como tal” (Lévy, 2001, pp. 317-318).

17 Diógenes Laercio (DL IX 64) nos cuenta que Nausífanes, uno de los supuestos discípulos de Pirrón y uno de los supuestos maestros de Epicuro, sostenía que debía seguirse al filósofo, no en sus razonamientos (*lógoi*), sino en su disposición (*diáthesis*). Cabe destacar aquí que Sexto, en AM XI 1, utiliza este último término para referirse a cómo entender de modo acabado su propuesta (sic. “*tēn teleían kai skeptikēn apolabōn diáthesin*”, énfasis nuestro). Anteriormente, en el mismo pasaje laerciano, se nos cuenta que Pirrón no era aventajado por nadie en las investigaciones (*zētēseis*), por razonar metódicamente (*dieksodikós*) y atento al tema. Esto no sólo repercute en el modo en que entendemos el ejercicio escéptico sextano (*i.e.* “*zētēsis*”, PH I 4, 7) sino también que nos evoca la frase con que el propio autor da fin a *Contra los éticos* y, simultáneamente, a todo *Contra los dogmáticos* (AM XI 257). Allí Sexto dice *dar por concluido el “método” de la orientación escéptica* (*i.e.* “*tēs skeptikēs agōgēs diéksodon apartízomen*”), coincidiendo otra vez los términos sextanos con los laercianos sobre Pirrón. Téngase en cuenta, por último, que gran parte de lo relevado por el doxógrafo, provendría —según él mismo lo declara en DL IX 62— del libro intitulado *Sobre Pirrón* de Antígono de Caristo.

que se encuentra en Diógenes Laercio (DL IX 64 y ss.).¹⁸ Entonces, difícil que propusiera un término que hace referencia al cuerpo, lo más palpable que tiene un ser humano, si luego pensamos en un Pirrón que caería en precipicios si sus amigos no lo retuviesen o que, en definitiva, expusiera su cuerpo a todo tipo de peligros y enfermedades por ser indiferente y suspender el juicio sobre la realidad externa de las cosas. Ergo, claramente estaríamos ante una forma de dogmatismo, por lo que es fácil suponer que Sexto no acordaría con esto último y que implicaría una forma de autocontradicción.

En cuanto al segundo vocablo empleado por nuestro pensador para describir al *pater scepticorum*, i.e. *epifanésteron*, estimamos que bien podría aludir, eminentemente, a dos cuestiones. Primero, que aquí el escritor pirrónico, en consonancia con el término anterior, nos marca casi un juicio no sólo personal sino avalado por una corriente. Así se ha mostrado el de Elis—así se ha impuesto— a los escépticos que genuinamente buscan pensar y no afirmar. Evitar ver lo que Pirrón muestra con su *genus philosophandi* es tapar el sol con la mano. Segundo, que, por la raíz etimológica y la morfología de la palabra, evidentemente relacionada con la idea de luz y el verbo *phainein*, la filosofía del incrédulo de Elis se impone como un fenómeno evidente, como la luz solar, cuya presencia y afección sobre nosotros no puede ser negada. Podríamos conjeturar, también, que Sexto nos está sugiriendo que seguir los pasos de Pirrón es algo natural que se impone a quien busca ni afirmar ni negar sino seguir investigando (*zētētikós*), como si se tratase de una exigencia vital (*hai biōtikai tērēseis*) que no podemos dejar de atender (v.gr. PH 23-24). Y no es una mera teoría, es algo palpable y practicable, como lo mostró Pirrón.¹⁹

Finalmente, vale destacar que, a pesar de que Pirrón, tanto desde los testimonios de DL IX 61 como del célebre pasaje de Aristocles de Mesina citado por Eusebio de Cesarea (Praep. Ev. 14. 18. 2-5. = Arist. Frag. 4, 2-4 = Long

18 Recordemos que el libro del doxógrafo apunta a mostrar al epicureísmo como la más elevada de todas las filosofías griegas.

19 Vale complementar esto con lo que Decleva Caizzi (Pirrón, 1981, comentario a T. 40, pp. 200-201) sostiene sobre los dos términos seleccionados por el escritor para caracterizar el rol de Pirrón: primero, que parecen deliberadamente aludir a la manifestación externa de una disposición moral; segundo, que la frase “*apò toū phainesthai*” que precede a los adjetivos tienen la función de apaciguar el carácter asertorio sobre estos. Asimismo, nos dice: “Pirrón no aparece en el Sexto como el fundador de una escuela, ni siquiera en un sentido amplio (...) sino más bien como un modelo o un símbolo. El riesgo de caer en contradicción al referirse a una figura de maestro, de acuerdo con las objeciones que, en línea con las dirigidas a Protágoras en el *Teeteto*, los dogmáticos han repetidamente planteado contra los escépticos, hace que Sexto evite hacer el nombre de Pirrón incluso cuando se refiere a él como modelo de *diáthesis* escéptica” (Pirrón, 1981, p. 201).

1987, I, pp. 14-15), debería ser clasificado por Sexto a partir de PH I 3-4 como un “dogmático negativo”,²⁰ tal como lo hace con los escépticos académicos. No obstante, Sexto parece no prestar atención o desconocer estos testimonios del pensamiento de Pirrón, lo cual, por contrapartida, nos compele a apreciar aún más su peculiar imagen del escéptico primigenio, sobre la que volveremos al finalizar el presente artículo.²¹

Timón

A diferencia de lo que sucede con el escéptico primigenio, su discípulo y heraldo,²² Timón de Fliunte, aparece en diversas ocasiones en la obra sextana, con mayor o menor incidencia, para respaldar las opiniones de Sexto y ser citado como una fuente escéptico-poética. Como señala Decleva Caizzi (1992, p. 315), no sabemos si Sexto leyó directamente la obra de Timón o se valió de cierta tradición indirecta (aunque una cosa no invalida la otra). Lo que sí podemos afirmar es que varios pasajes sextanos utilizan versos del poeta pirrónico o lo citan casi como una autoridad sobre el tema.

20 Por “dogmatismo negativo” o “dogmatismo positivo”, entendemos aquí una serie de términos a partir de la propia definición que Sexto realiza en PH I 1-4, donde hay sistemas que niegan (dogmatismo negativo) la existencia de la verdad y otros que la afirman (dogmatismo positivo).

21 En esta dirección se expresa también Alcalá (1994, cap. III, *ad loc*; Alcalá, 2005, p. 38). Bailey (2002, pp. 1-20) sostiene que la disposición o *agōgē* escéptica es lo que caracteriza a la corriente si bien, a sus ojos, Pirrón habría postulado un “nihilismo epistemológico”, justificando esto a partir del famoso pasaje de Aristócles y desestimando los testimonios de Diógenes Laercio. Por último, Decleva caizzi (1992, p. 306) sostiene que Sexto también habría obtenido de Timón el aspecto ético-terapéutico del pirronismo.

Igualmente, para una aproximación actualizada a la figura histórica de Pirrón, ver Alcalá (2005), Bett (2000), Chiesara (2007, pp. 19-32), Lévy (2008, pp. 11-21), Machuca & Reed (2018, pp. 24-35) y, ciertamente, la edición de sus testimonios, *i.e.* Pirrón (1981), confeccionada por Decleva Caizzi.

22 Marcel Conche sostiene que la actitud de Pirrón de no dejar nada escrito fue premeditada, ya que el sabio para conseguir la *ataraksía* no puede al mismo tiempo ser autor (Conche, 1973, p. 27). Sobre la transmisión de la doctrina de Pirrón y la línea de continuidad de esta, ver Bailey (2002, pp. 21-37). Sobre Timón como portavoz de la doctrina del maestro, a modo de introducción en nuestra lengua, Alcalá (1994, Cap. I, p. 25 y ss.). Sobre esto, y sobre la figura de Timón en general, *cf.* Chiesara (2007, pp. 32-42), Lévy (2008, pp. 20-21) y el capítulo de Casey Perin (en Machuca & Reed, 2018, pp. 24-35). En consonancia con la pregunta paradójica arriba establecida, de si Pirrón fue realmente pirrónico, y acerca de esta transmisión filosófico-literaria que Timón habría forjado para los pirrónicos, destacamos las palabras de Brunschwig: “Pirrón no fue el primer pirrónico. El primer pirrónico fue Timón, el más célebre de los discípulos inmediatos de Pirrón” (Brunschwig, 1999, p. 249). Parte de los testimonios (*i.e.* los *Silloi*) de Timón han sido editados por Massimo di Marco y los restantes a partir de la ya “clásica” edición de Diels-Kranz. *Cf.* Timón (1901, 1983 y 1989).

Encontramos dieciséis menciones del profeta más antiguo de Pirrón: PH I 223, AM I 53,²³ 305, III 2, VI 66, VII 8, 10, 30, IX 57, X 197, XI 1, 20, 140, 141, 164, 171. A grandes rasgos, el contenido de estas menciones consiste en:

- Que en *Hipotiposis* apenas si es citado una vez y sus versos siguientes sobre Jenófanes son empleados para comparar el dogmatismo de este último con el de Platón.
- Que las referencias en AM I revelan la postura singular que tenían los pirrónicos primigenios respecto de la utilidad de la gramática y por extensión de las *egkūklia mathémata* o *artes liberales*.
- Que gran parte de las evocaciones del poeta de Fliunte se da en AM XI o *Contra los éticos*.
- Que, en la mayoría de las ocasiones, la palabra de Timón es utilizada por Sexto como un referente de autoridad para mostrar distintos matices de su *agōgē*.
- Que las alusiones al discípulo de Pirrón vienen casi siempre acompañadas de una cita de alguno de sus poemas (generalmente *Silloi* e *Indalmoi*).

Pues bien, dicho esto, destacamos y ampliamos algunas de estas referencias para una mejor comprensión del escepticismo sextano.

En primer lugar, si tenemos en cuenta la cantidad de menciones que figuran en *Adversus Mathematicos*, especialmente en *Contra los éticos*, llama la atención la ausencia casi total de Timón en *Hipotiposis*. Asimismo, su única referencia es incidental, secundaria, que simplemente establece un parangón entre Jenófanes y Platón, funcionando la palabra de Timón como una *auctoritas ad hoc* para sopesar si el fundador de la Academia fue dogmático. Este es el único pasaje donde encontramos que Timón no sigue a su alabado Jenófanes, por haber tenido una visión unilateral de la realidad, pero quien goza de un tratamiento privilegiado en los fragmentos conservados de su obra (al respecto ver Chiesara, 2007, p. 35).

Una mención especial merece la conjectura de Decleva Caizzi (1992, pp. 315-317) de que PH I 19-20 se corresponde con DL IX 105. Allí, la famosa pregunta de si la miel es dulce, más allá de que así se presenta o aparece (v.gr. DL IX 105 = Timón, 1901, Frag. 74, Diels), referiría a algo seguramente presente en la obra

23 Aquí es donde explícitamente Sexto llama a Timón “*ho profētēs tōn Pýrrōnos lógōn*” (= “Profeta de las enseñanzas de Pirrón”, traducción nuestra). Decleva Caizzi (1992, pp. 324-325) hipotetiza que esta es una expresión de una fuente hostil de la cual Sexto se sirve para retrucar argumentos.

de Timón (independientemente de si Sexto y Diógenes utilizaron la misma fuente o leyeron directamente el *opus* timoniano en cuestión).

Pero, ante todo, decimos que llama la atención la ausencia de Timón si tenemos en cuenta el modo en que la figura del *silógrafo* aparece en el resto del *corpus* sextano: como toda una autoridad, ya no de modo secundario, que ilustra y avala a la perfección el pensamiento del escritor pirrónico. En *Adversus mathematicos* y *Adversus dogmaticos* Sexto se vale de las palabras poéticas de aquél, ya sea para mostrar a Pirrón como símbolo máximo del escepticismo, ya sea para definir mejor su posición dentro de la gran corriente pirrónica y exhibir así el linaje que lo mancomuna con los escépticos primigenios.²⁴

En *Adversus mathematicos* —o AM I-VI— vemos que Sexto cita versos de Timón en medio de sus críticas a la utilidad de las *artes liberales*. De entre ellos destacamos los de AM I 305 que nos explican muy bien por qué Sexto ha elegido a Pirrón como estandarte de su filosofía: es como el sol que confunde el ojo del espectador, ya no pudiendo ver más las cosas como antes las veía. Aquí nuestro filósofo no sólo recupera los versos de Timón en aras de esclarecer su *sképsis*, sino que lo hace para mostrar *cómo se deben interpretar correctamente estos versos* del poeta escéptico. Tal interpretación se enmarca, además, dentro de la batalla de qué tipo de gramática es útil para la vida y cuál no. Dado que Sexto sostiene que el estudio de la gramática —de raigambre alejandrina para la época— es útil, pero la sobre-elaboración (*periergía*) o *gramatística* (en AM I 44) no, resulta importante para nuestro filósofo mostrar aquí que los pirrónicos no se oponen a esta porción de la *paideía* tradicional. Incluso, así parecen haberlo propuesto los pirrónicos desde sus primeros tiempos (de ahí que Sexto cite a Timón en este sentido en AM I 53 y contraataque, precisamente, la acusación de algunos gramáticos helenísticos contra estos pirrónicos, de contradecirse al sostener dogmáticamente que *toda* la gramática no sirve en modo alguno para vivir).²⁵ Vemos aquí, por tanto, una utilización mucho más asidua de los versos de Timón respecto de lo que sucedía en *Hipotíesis*.

24 Por ejemplo, en AM III 2, es decir, al inicio de *Contra los geómetras*, Sexto declara que es apropiado seguir los pasos de la obra de Timón. Chiesara (2007, pp. 35-38), de hecho, sostiene que Timón, a pesar de no haber modificado de modo sustancial el pensamiento del maestro, logró divulgarlo e insertarlo en el debate de la época y hacerlo conocido, más allá de que no dejase discípulos por distintos motivos.

25 En este sentido, Decleva Caizzi concluye su artículo respectivo aludiendo: “Interesante es el hecho de que aquí también la exégesis que Sexto presenta de los versos de Timón tienen una entonación defensiva” (Decleva Caizzi, 1992, pp. 318-327). Sobre la posición de Pirrón, Timón y los pirrónicos (especialmente Sexto) frente a las *artes liberales*, véase Gigante (1981, pp. 179-221).

No obstante, la recuperación más significativa de nuestro autor del más famoso poeta del escepticismo es la que encontramos en *Adversus dogmaticos* y, más específicamente, en *Contra los éticos* (i.e. AM XI). En AM VII 30, XI 1, 20, 140, 141, 164, 171-2, encontramos versos del de Fliunte que, vistos como los expone el médico pirrónico, constituyen un antecedente obligado de su modo de pensar. Allí se nos dice, por ejemplo,

que el filósofo escéptico, en efecto, si no quiere estar completamente inerte e inactivo en las actividades de la vida, debe tener por necesidad algún criterio de elección y a la vez de rechazo, esto es, la apariencia, tal como testimonia Timón cuando dice:

*Mas, por doquiera que esta se presenta,
siempre se impone, firme, la apariencia* (AM VII 30).²⁶

También:

pues de este modo cada uno de nosotros, tras conseguir la perfecta disposición escéptica, vivirá en palabras de Timón:

*de forma fácil sin ningún cuidado,
y no tendrá ya más por estas cosas
preocupación o falta de sosiego,
ni prestará atención al grato verbo
de las habladurías de los sabios* (AM XI 1).²⁷

O:

Y es que mantenemos bastantes disputas con los dogmáticos respecto a la naturaleza sustancial de las cosas buenas, malas y neutras; en cambio, tenemos el hábito de llamar a cada una de estas cosas buena, mala o indiferente según la apariencia de cada una de ellas, como parece indicar también Timón en sus Imágenes, cuando dice:

*Pues de cierto diré, con recto canon,
tal como a mí su ser se manifiesta,
palabra verdadera: el cómo es siempre
la natura del bien y lo divino,*

26 Traducción de Martos Montiel (Gredos).

27 Cf. Timón (1901, frag. 67 Diels = 1983, frag. 841 Supplementum Hellenisticum). Traducción de Martos Montiel (Gredos).

*de lo cual la más justa de las vidas
deriva en derechura para el hombre (AM XI 19-20).²⁸*

Por último, en un pasaje icónico donde Sexto blinda su postura contra la eterna acusación de *apraxia* y de conservadurismo político dirigida contra los escépticos, encontramos que nos dice sobre su escéptico:

En consecuencia, es necesario desdeñar a quienes lo consideran confinado en un estado de inactividad e incongruencia: de inactividad, porque, dado que la vida entera consiste en elecciones y rechazos, quien ni elige ni rechaza nada renuncia virtualmente a la vida y se mantiene como un vegetal; y, de incongruencia, porque, si cae alguna vez en poder de un tirano y se ve obligado a hacer algo abominable, o no se someterá a lo que se le ordena y elegirá voluntariamente la muerte, o bien, por evitar los tormentos, hará lo que se le manda, y de este modo ya no será:

Alguien que ni rechaza ni elige,

como dice Timón, sino que elegirá una cosa y se apartará de la otra, que es precisamente lo que hacen quienes están convencidos de que existe algo rechazable y algo elegible. Está claro que, cuando dicen estas cosas, no comprenden que el escéptico no vive según la razón filosófica (pues en lo que respecta a esta es inactivo), sino según la observación no filosófica, que le permite elegir unas cosas y rechazar otras. Y si se ve obligado por un tirano a hacer algo prohibido, elegirá una cosa, si acaso, y rechazará otra con ayuda de su prenoción ligada a las leyes y costumbres ancestrales; y, en comparación con el dogmático, sin duda soportará la adversidad más fácilmente, porque, fuera de estas cosas, no tiene, como aquel, ninguna opinión añadida (AM XI 164-166).²⁹

Pues bien, si tenemos en mente estos pasajes —por sólo señalar algunos—, todos con citas de versos timonianos, es indudable la fuerza que cobra la figura del poeta escéptico en la obra sextana, particularmente en *Contra los éticos*. Deviene casi un antecedente directo, sino casi una imagen muy similar a aquel escéptico tan claramente delineado por Sexto, especialmente en el libro primero de *Hipotiposis*. No pretendemos aquí enfatizar afirmaciones, pero claramente nuestro autor se vale de los versos de Timón casi para reforzar sus propias opiniones e insistir sobre la

28 Cf. Timón (1901, frag. 68 Diels = 1983, frag. 842, Supplementum Hellenisticum). Traducción de Martos Montiel (Gredos).

29 Cf. Timón (1901, frag. 72 Diels = 1983, frag. 846). Traducción de Martos Montiel (Gredos).

perfecta disposición escéptica. Pensemos también que Sexto define la *ataraksía* como “liberación de las turbaciones y serenidad del alma” en PH I 10 y en AM XI 141 encontramos que “Es feliz, pues, quien pasa la vida sin turbación y, como decía Timón, en un estado de calma y serenidad: *pues doquiera reinaba la calma y cuando a este, por tanto, lo vi en la bonanza y en la calma*”.³⁰

Esto no sólo nos muestra en qué sentido también Sexto se inserta en una corriente que intenta definir pirronismo a partir de la centralización de la figura de Pirrón, sino también exhibe un modo distinto de la palabra escéptica. El pirronismo también puede ser *versificado*. A pesar de que Timón ha pasado a la historia por el carácter invectivo de sus poemas, lo que a veces hace que todo su pensamiento sea leído en tono de burla o de sátira, con todo, aquí Sexto parece siempre traer a colación versos que tiene otro espíritu. Las frases referidas del poeta tienen un carácter gnómico y casi de corolario sobre la filosofía que nuestro autor trata de transmitir. Entonces, así como Timón criticaba todo modo de vida que no fuese aquel de su Pirrón, su héroe filosófico —cual Lucrelio con su Epicuro—, así Sexto apela a la *auctoritas* de este primer escritor del escepticismo para criticar a sus dogmáticos.³¹

La reivindicación y continua mención de Timón por parte de Sexto podría hacernos pensar en que el escritor pirrónico busca asegurar su postura apelando especialmente al escritor original del escepticismo, quien, en definitiva, más allá de los altibajos que sufriera la tradición y su casi extinción, dio el imprescindible puntapié inicial. Por ello entendemos, además, por qué describe a Pirrón con lo justo y necesario: de remontarse a fundadores, conforme al ideal clásico de que siempre se está inserto en una tradición, mejor apelar a aquellos sobre los que tenemos conocimiento seguro y, más aún, al primero que verbalizó la postura del filósofo de Elis y, por ende, de lo que posteriormente se denominaría “pirronismo”.³²

30 PH I 10 (traducción nuestra) y AM XI 141 (traducción de Martos Montiel, Gredos).

31 Para la presencia de Timón en las obras sextanas, ver el comentario y traducción de Bett de *Contra los éticos* (v.gr. Sexto Empírico, 1997, p. 47), donde además Bett argumenta que Sexto evidentemente estaba leyendo la obra de Timón, en contraste con los juicios reservados que hemos aludido de Decleva Caizzi. Spinelli, en su edición a AM XI (*i.e.* Sexto Empírico, 1995, pp. 135-137), sostiene principalmente que este tipo de referencias a los versos de Timón es un modo de prefigurar de modo sintético algunas características de la solución neo-pirrónica a la *quaestio* del comportamiento.

32 Chiesara (2007, p. 34) nos remarca que Timón, ante todo, como erudito y escritor, creó, al menos, sesenta neologismos. El profesor Lévy señala insistente y con precisión filológica cuestiones afines a las aquí expresadas acerca de cómo entender y revalorar la figura de Timón en la obra sextana. De forma sintética: “Resumo este análisis. Timón es indiscutiblemente una autoridad para Sexto, pero este a veces deja entender a medias tintas que esta autoridad a veces expresa posiciones extrañas, o que en cualquier caso puede dar lugar a interpretaciones no relacionadas con el escepticismo. Se destaca

Consideraciones finales

A través de este sucido análisis podemos extraer, a modo de notas, algunas conclusiones acerca de cómo Sexto recupera a Pirrón y a Timón.

En primer lugar, debemos destacar la propia labor de Sexto, su modo específico de esculpir las imágenes de sus antecesores. Evidentemente, recaemos aquí en la *vetusta quaestio* de cómo clasificar al autor: si como copista fiel, como historiador del escepticismo o como autor cuya propuesta, si bien no es independiente de la tradición a la que pertenece, *innova* en la tradición. Dejando de lado los problemas de registro mencionados, resulta claro que Sexto es consciente de que, para manifestar su propio escéptico, debe pasar revista a todas aquellas formulaciones que se han declarado escépticas o que resultan fácilmente asociadas a su propuesta. De allí que dedique parte de sus escritos a aclarar en qué sentido sí y en qué sentido no se puede hablar de tales proximidades (*i.e. parakeímenai philosophiai*, PH I 210-241). Asimismo, si recordamos que su obra tiene más el carácter de una *iniciación erudita* al escepticismo y que la revisión culta y enciclopédica a todo lo que claramente ha antecedido en la tradición en la que un autor se inserta es propio del *dictum* de la composición literaria clásico-helenística, entonces, comprenderemos que Sexto *historia* el escepticismo, pero ni acéfalamente ni tampoco fielmente. El modo en que retrata a “sus” escépticos y “sus” dogmáticos es ya de por sí una apropiación, una variación, imposible de ser tenida por objetiva y que sabemos que en muchos casos difiere de otros testimonios. El dar cuenta de la tradición que antecede, ya sea con fines refutatorios o no, es siempre un proceso de apropiación que, acorde al *canon* literario-filosófico de composición en el que Sexto se inserta, es ya producir variaciones en el modo de transmitir una tradición (en este caso la escéptica). Estas *variationes* que produce son, justamente, lo que nos otorgan los destellos de su *innovatio*. Es verdad, no contamos más que con fragmentos de obras afines (como la de Enesidemo) para juzgar la originalidad sextana. No obstante, a nuestro modesto criterio, esto no opaca dicha originalidad si se tiene en cuenta especialmente el estilo de producción que dictaba el ideal literario-filosófico helenístico, cuando todas las disciplinas de corte humanístico exhiben ya una gran institucionalización de sus producciones desde sus orígenes en la Antigüedad Clásica.³³

sobre todo que esta autoridad siempre viene como una confirmación, nunca es la fuente de la cual se deduce la posición de Sexto, sino un argumento adicional que la respalda” (Lévy, 2001, p. 322). En sentido análogo, cf. Brochard (2005, p. 376).

33 Sobre la innovación en la tradición literaria clásica y helenística, remitimos al ya consagrado Rossi (1971, pp. 83-86).

Comprendida de este modo, la labor del Sexto historiador es, por tanto, una compleja operación intelectual que involucra mucho más que nuestro cotidiano empleo del término historia: no sólo es cribar las fuentes con que se trabaja sino también producir una historia de la filosofía y, por ende, una filosofía de la historia. La propia historia del escepticismo, de este modo, no es ajena a todo este complejo proceso literario-filosófico y resulta el núcleo sobre la cual convergen todas las otras historias de las otras filosofías compiladas (*i.e.* “las dogmáticas”).³⁴ Así, por ejemplo, entendemos por qué Sexto da comienzo a su obra capital con el establecimiento de una visión sobre cómo se ha producido el quehacer filosófico en la historia hasta sus días (*i.e.* una “filosofía de la historia”). Y aquí, a pesar de conocer la distinción entre académicos y pirrónicos, ya para su época establecida, poco parece importarle esta clasificación a nuestro autor para su labor. Desde esta óptica, entendemos ahora también que es casi un honor que diga poco sobre algunos escépticos: significa que nuestro autor valora realmente su postura y formular cualquier descripción o afirmación, esto es, *historiar sobre ella*, significa para Sexto casi pecar de dogmatismo. Esto resulta claro en los casos de Pirrón y de Timón.

En cuanto a la figura de Pirrón, aun cuando heredada y probablemente leída desde la tradición próxima a Enesidemo, resulta fácilmente comprensible por qué es la imagen definitiva y máxima del pirronismo sextano. Para Sexto, este filósofo predicó con la acción más que con la palabra y, aun cuando lo hiciese, jamás lo hizo con los truenos del lenguaje. Entonces, nuestro pensador asocia en este sentido al apóstol del descreimiento con su modo específico de ejecutar la *zētēsis* y claramente está pensando en un modelo filosófico basado en él. Pirrón, Adán de *la duda terapéutica*, ilustra a la perfección la disposición escéptica (*diáthesis*), nos dice Sexto tan sólo en un pasaje y sin necesidad de reiterar tal adhesión.

Seguidamente, si bien no hemos hecho alusión a la diversidad puntual con que este pensador aparece en la obra sextana,³⁵ resulta muy fructífero tener en cuenta, además, cómo su alusión en AM I -VI complementa la imagen nodal de PH: allí Pirrón es un aliado de Epicuro y los epicúreos en la crítica a la utilidad para la vida de las *artes liberales*. Aquí nuestro filósofo apela a su figura ya no de modo general, sino específico, con la salvedad de que está refinando un concepto propio. Dicho concepto, o más bien interrogante, consiste en preguntar: ¿Sexto concibe a su filosofía como un *ars vivendi*? En sus tres obras critica la posibilidad

34 Para entender el significado del fundamental adverbio “*historikōs*”, en PH I 4, además de la bibliografía citada anteriormente, como en la nota 8, ver especialmente Cassin (1990, pp. 123-138).

35 Figura de modo casi nulo en PH, nulo en AM VII-XI y recurrente en AM I-VI.

de establecimiento de dicho *tékhnē tou bioū*,³⁶ pero esto no significa que, sopesada desde la amplitud de su propuesta, la filosofía sextana no devenga un *genus philosophandi*. Pues bien, en *Contra los profesores*, ciertamente el Pirrón sextano arroja también luz sobre el sentido de las críticas a dichas artes y se aprecia, también, que su figura representa el rechazo universal de los pirrónicos a aquellas *mathésis* que no justifican sus fundamentos y que, por ende, predisponen las mentes al dogmatismo.

La figura de Timón también debe ser tenida en cuenta para una mejor exégesis de los textos sextanos. Como señalamos, Sexto apela a sus versos en sentido de autoridad y casi no profiere juicio alguno, salvo en raras excepciones y de poco énfasis, sobre su persona. Esta apelación a la autoridad de los versos del de Fliunte, en aras de precisar mejor el *agere* pirrónico, nos deja incógnitas como: ¿los versos timonianos citados deben ser entendidos simplemente como ilustración del obrar escéptico acorde a lo que vivamente mostró su maestro y nada más? ¿Sexto interpreta a Timón, por tanto, como un mero epígono y copista del escéptico primigenio? Entre otras. Mantengamos provisoriamente que Sexto apela a los versos del poeta escéptico del mismo modo en que apela a la figura de Pirrón para validar su quehacer filosófico y exhibir su sentido esencial.

En definitiva, Sexto parece cuidar al extremo la modestia en su escritura y evita expresiones superlativas respecto de Pirrón en PH, así como también elude allí el uso de los versos de Timón, algo que sí efectúa en AM XI. Llama la atención que utilizando tan recurrentemente a Timón en este último libro, enaltecedor por naturaleza de Pirrón, no siga esta tendencia enfática del poeta en PH I 7, donde nos explica por qué se llaman pirrónicos y donde el nombre de Pirrón está asociado, no ya solo a una filosofía, sino a una filosofía de la historia, a un proceso histórico respecto de la búsqueda de la verdad (en sentido análogo, cf. Lévy, 2001, pp. 319-321).

Podemos apreciar, entonces, cómo Sexto esculpe su propio escéptico utilizando retazos de las propuestas escépticas anteriores, lo que, sin duda, es algo que la tradición le imponía y que ha absorbido de fuentes cercanas.³⁷ No obstante,

36 Hacia fines de PH III, en AM IX y en todo AM I-VI.

37 Lévy, con quien hemos trazado muchos paralelismos y de quien hemos obtenido aportes importantes sobre el tema, cierra su monumental artículo con una declaración muy significativa para los estudios sextanos: “En cuanto a Sexto, que a menudo se describe como un compilador sin el menor aburrimiento, lo menos que se puede decir es que no es así como él mismo perfeccionó su posición en la historia del esceticismo. El homenaje bastante discreto que rinde a sus predecesores, el vigor con el que no duda

esto no quita lo singular de su destilación. Así vistas las cosas, podemos especular que, para nuestros fines, de Pirrón obtiene la idea fundamental de lo que quiere mostrar y, de Timón, los versos que refuerzan sus nociones y un anecdotario sucinto, pero filosóficamente potente, sobre el pensador de Elis.

Evidentemente, no podemos afirmar que nuestro autor haya tenido la voluntad de componer un sistema historiográfico a partir de los escépticos predecesores. Este no es sino otro de los tantos significados de lo que entiende por *agōgē*. Es cierto, su escritura nos resulta de a ratos contradictoria, como cuando nos da la imagen de ser un manual de escepticismo a pesar de no citar tanto a los escépticos como Pirrón o Timón en gran parte de su obra, que tiene ante todo un tono refutatorio (*pars destruens cf.* Brochard, 2005, pp. 389-419). Estos silencios —o las breves alusiones a quienes un lector iniciado apuntaría como antecesores directos— son quizás elogios modestos, no enfáticos, para que ninguna sombra de dogmatismo caiga sobre estas figuras que tanto significan para su modo de pensar. Y estamos otra vez, ante una de las características más propias de la propuesta sextana: decir cosas originales con palabras o ideas ajenas, aun cuando escasas y ya sean propias de la tradición escéptica o no, para así erosionar todo estilo enfático. Por ello, quizás, vale la pena meditar otra vez sobre las palabras citadas de Brochard: “Nada menos personal que ese libro: es la obra colectiva de una escuela; es la suma de todo el escepticismo” (Brochard, 2005, p. 374).

Referencias

- Alcalá, R. (1994). *El escepticismo antiguo: posibilidad de conocimiento y búsqueda de la felicidad*. Córdoba: Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba.
- Alcalá, R. (2005). El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía. *Aaiμον, Revista de Filosofía*, 36, 35-51.
- Alcalá, R. (2007). *El enigma de la Academia de Platón*. Córdoba: Berenice.
- Aristócles de Mesina. (2001). *Testimonia and Fragments* (M. L. Chiesara, Ed.). Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Bailey, A. (2002). *Sextus Empiricus & Pyrrhonean scepticism*. New York: Clarendon Press.
- Barnes, J. (1992). Diogenes Laertius IX 61-116: The Philosophy of Pyrrhonism. *ANRW*, 36(6), 4241-4301.
- Bett, R. (2000). *Pyrrho: his antecedents and his legacy*. Oxford: Oxford University Press.

en denunciar sus desviaciones, permite afirmar que él no se considera un simple hito en la expresión de la *skeptikē dýnamis*, sino como alguien que formula el *skeptikòs lógos* con un rigor del cual no encuentra ningún ejemplo en el pasado” (Lévy, 2001, pp. 326).

- Bett, R. (2010). *The Cambridge companion to Ancient Scepticism*. New York: Cambridge University Press.
- Brochard, V. (1887). *Les Sceptiques grecs*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin.
- Brochard, V. (2005). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada.
- Burkhard, U. (1973). *Die angebliche Heraklit Nachfolge des Skeptikers Aenesidem*. Bonn: Rudolf Habelt.
- Cassin, B. (1990). L'histoire chez Sextus Empiricus. En A. Voelke (Ed.). *Le scepticisme antique. Actes du Colloque internacional sur le scepticisme Antique* (pp. 325-550). Lausanne: Cahiers de la Revue de Théologie et de Philosophie.
- Chiesara, M. L. (2007). *Historia del escepticismo griego*. Madrid: Siruela.
- Cicerón. (1980). *Cuestiones académicas* (Julio Pimentel Álvarez, Ed.). México: UNAM.
- Cicerón. (2010). *Les Académiques* (Kany-Turpin & P. Pellegrin, Eds.). Paris: GF Flammarion.
- Conche, M. (1973). *Pyrrhon ou l'apparence*. Villers sur Mer: Mégare.
- Decleva Caizzi, F. (1992). Sesto e gli scettici. En Gabriele Giannantoni (Ed.). *Sesto Empirico e il pensiero antico* (pp. 277-327.). Napoli: Bibliopolis (Elenchos XIII).
- De Olaso, E. (1975). Las académicas de Cicerón y la filosofía renacentista. *International Studies in Philosophy*, 7, 57-68.
- Diógenes Laercio. (2007). *Vidas de los filósofos ilustres* (García Gual, Ed.). Madrid: Alianza.
- Diógenes Laercio. (2013). *Lives of eminent philosophers* (Tiziano Dorandi, Ed.). New York: Cambridge University Press.
- Enesidemo de Cnossos. (2014). *Testimonia* (Roberto Polito, Ed.). New York: Cambridge University Press.
- Escépticos antiguos. (1978). *Scettici antichi* (A. Russo, Ed.). Torino: UTET.
- Eusebio de Cesarea. (1982-1983). *Die Praeparatio Evangelica* (Karl Mras *et al.*, Eds.). Berlin: Akademie Verlag.
- Fita, T. (2014). La dudosa vida de Sexto Empírico. *Argos: revista de la asociación argentina de estudios clásicos*, 37, 1. Disponible en: <http://argos.aadec.org/>
- Focio. (2003). En R. Henry (Ed.), *Bibliothèque I* (Tomo II: códices 84-185). Paris: Les Belles Lettres.
- Giannantoni, G. (1981). *Lo scetticismo antico, Atti del convegno di Roma*. Roma: Bibliopolis (Elenchos).
- Gigante, M. (1981). *Scetticismo e Epicureismo*. Napoli: Bibliopolis.
- Hadot, P. (1979). Les divisions des parties de la philosophie dans l'Antiquité. *Museum Helveticum*. Basilea: Schwabe-AG, 36, 201-223.
- Ioppolo, A. M. (1992) Sesto Empirico e l'Accademia Scettica. En Gabriele Giannantoni (Ed.). *Sesto Empirico e il pensiero antico* (pp.171-199). Napoli: Bibliopolis (Elenchos XIII).
- Ioppolo, A. M. (2009). *La testimonianza di Sesto Empirico sull'Accademia scettica*. Napoli: Bibliopolis (Elenchos).
- Lévy, C. (2001). Pyrrhon, Énésidème et Sextus Empiricus: la question de la légitimation historique dans le scepticisme. En Aldo Brancacci (Ed.). *Antichi e moderni nella filosofia di età imperiale* (pp. 299-351). Napoli: Bibliópolis (Elenchos).

- Lévy, C. (2008). *Les scepticisms*. Paris: PUF.
- Long, A. & Sedley, D. (1987). *The Hellenistic Philosophers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Machuca, D. & Reed, B. (2018). *Skepticism: from antiquity to the present*. London: Bloomsbury.
- Pirrón de Elis. (1981). En F. D. Caizzi (Ed.), *Pirrone: testimonianze*. Napoli: Bibliopolis.
- Popkin, R. (2003). *The History of Scepticism: from Savonarola to Bayle*. New York: Oxford University Press.
- Rossi, L. E. (1971). I generi letterari e le loro leggi scritte e non scritte nelle letterature classiche. *Bulletin of the Institute of Classical Studies* (University of London), 8, 69-94.
- Sexto Empírico. (1995). *Contro gli etici* (E. Spinelli, Ed.). Napoli: Bibliopolis.
- Sexto Empírico. (1997). *Against the ethicists* (R. Bett, Ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Sexto Empírico. (1993-2012). En Cao, Cavero, Gual, Diego, Martos Montiel (Eds.), *Contra los dogmáticos/ Contra los profesores/ Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Schmitt, C. B. (1972). *Cicero scepticus: a study of the influence of the Academica in the Renaissance*. La Haya: Springer.
- Spinelli, E. (2005). *Questioni Scettiche. Letture introduttive al pirronismo antico*. Roma: Lithos.
- Spinelli, E. (2016). Sextus Empiricus. En R. Goulet (Ed.). *Dictionnaire des Philosophes Antiques* (pp. 265-300). Paris: CNRS Éditions, 68, N° 1-2.
- Timón de Fliunte. (1901). *Poetarum Philosophorum Fragmenta* (H. Diels, Ed.). Berlin: Weidmann.
- Timón de Fliunte. (1983). *Supplementum hellenisticum* (Jones & Parsons. Eds.). Berlin: De Gruyter.
- Timón de Fliunte. (1989). *Silli* (M. di Marco, Ed.). Roma: Edizioni dell'Ateneo.